



## REFLEXIÓN CON EL EVANGELIO

---

Enero, Febrero, Marzo 2023

P. Alberto Guirao Gomariz

**Vida Ascendente**



Sede: C/ García de Paredes, 45. Madrid  
Tf. 91 895 98 46

## **“Con este signo vencerás”**

*(Cuando una revelación del cielo convirtió a un imperio. O cómo el imperio romano pagano se convirtió a la fe cristiana que antes quería destruir)*

En el año 312, en el Puente Milvio, Constantino vio en el cielo, al ponerse el sol el 27 de octubre, las letras X (chi) y P (ro) del alfabeto griego (pronunciadas respectivamente “Ch” y “R”; se trata de las iniciales del nombre de Cristo, “*Christós*”). Junto con ellas tuvo una visión de la señal de la cruz en la que una voz le dijo en latín: «in hoc signo vinces», “con este signo vencerás”.

Constantino mandó grabar el símbolo en los escudos de los soldados y, al día siguiente, día de la batalla, derrotó a Magencio y se convirtió en el único emperador de Occidente.

Se dice que Constantino contaba con 40.000 hombres frente a 100.000 de Magencio.



## Descripción de la Cruz gloriosa

Kiko Argüello, iniciador de las comunidades neocatecumenales, diseñó una cruz para las celebraciones que recibiría el nombre, entre los catecúmenos, de “Cruz Gloriosa”. Kiko, como artista que es, ha dotado a la señal de identidad más importante del cristianismo de toda una catequesis en la que nos vamos a adentrar.

Esta cruz esta elevada, a diferencia de otras cruces que podemos encontrar en las Iglesias adosadas al presbiterio o situadas encima del altar, o incluso en suspensión sobre el mismo. Es una cruz también procesional, que permite encabezar con ella el rito de entrada en las misas solemnes. Pero ¿Qué significa el hecho de ser alzada? ¿Es casualidad o tiene una importancia determinada que ignoramos?

Una de las respuestas la encontramos en el libro de los Números, en un relato en el que los Israelitas son atacados por serpientes enviadas por Dios para castigar la murmuración de su pueblo, fruto de su rebeldía. Moisés, intercediendo por el pueblo, pide a Dios un remedio que permita sobrevivir a los que han sido mordidos, y el Señor le responde: “Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá” (Num.21,8). De la misma manera que todo Israelita que mirara la serpiente colgada del mástil quedaba salvo así todo aquel que mira la cruz levantada recibe la salvación, porque experimenta dentro de sí el perdón de los pecados. Es por tanto propicio que la cruz pueda ser visible para toda la asamblea, con una cierta elevación, que permita el descubrimiento del amor de Dios Padre para con el hombre, siendo su Hijo, en la cruz, el camino que nos lleva al Padre. Cristo, siervo de los siervos, ha reunido lo que en un principio estaba unido y quedó separado por la caída de Adán y Eva. La distancia y la incomunicación que había aparecido entre el hombre y Dios, por el pecado, fue salvada por la Cruz.

La cruz es también elevada porque el lugar en el que se produjo nuestra condenación y después nuestra liberación fue junto a un árbol. En el paraíso Adán y Eva desobedecieron a Dios al pie de un árbol, un manzano, y en el Gólgota Cristo y la Virgen repiten la escena, pero obedeciendo al Dios y Señor de la Vida junto a un leño, la cruz. Por eso la cruz se eleva como un árbol, árbol de la salvación, que, como canta el salmo, no vacila aun estando delante de fuertes corrientes (Sal.1), y sigue lozano y frondoso aun pasado el tiempo. La cruz es este árbol que nos cobija, que nos protege, que “resiste las corrientes de agua”; (Imagen de la portada). Sabiendo ya porqué la cruz se levanta pareciendo querer unir el cielo y la tierra, veremos el significado de cada una de las partes de la misma.

El pie de la cruz que hace de base tiene una forma muy característica. Aparecen tres figuras simétricas y curvas. Uno de los extremos de cada figura tiene una forma de cabeza de un animal semejante al águila, con una especie de pico. En este caso es muy importante el número, porque el tres es el número de la perfección. La Escritura enseña que Satanás, el ángel caído, era el más bello de los ángeles, y que fue precisamente su soberbia la que le llevó a enemistarse con Dios. En toda la tradición iconográfica cristiana las representaciones animales poco definidas simbolizaban o escenificaban el mal, entendido como el caos, la oscuridad, la tiniebla, el desorden. Estas tres figuras de animales poco definidas recuerdan la sinuosidad del diablo, que

condenado a arrastrarse por el polvo intenta con toda su astucia y maldad engañar al hombre para que rompa con Dios, de tal modo que sea él, y no otro, dios de sí mismo.

Esta cruz que se eleva sobre el mal es imagen de nuestra cruz, que, iluminada, nos hace a nosotros caminar por encima del mal, de las aguas que significan la muerte. Esta cruz, que está por encima de la muerte y que literalmente la aplasta, recuerda la predicación de San Pablo: “¿oh muerte donde está tu victoria?” (1ªCor. 15).

Este palo, que es la columna, que es lo que levanta la cruz, es imagen pues del leño, que tiene muchas prefiguraciones. Además de simbolizar el árbol del paraíso, como he dicho, recuerda también la leña para el sacrificio de Isaac, porque en esta cruz, en esta leña, se consuma el sacrificio de “nuestro Isaac” que es Cristo, el cordero, que libre y voluntariamente acepta el holocausto en un acto de amor gratuito y eterno, para remisión de nuestras culpas, y para reconciliarnos, como dice San Pablo, con Dios. Esta cruz es nuestra arca de Noé. Si nos subimos a ella no pereceremos, “caminaremos” por encima del mar, imagen de la muerte. Y esta cruz estaba también prefigurada en el cayado de Moisés, con el que abre las aguas del Mar Rojo. Esta Cruz tiene el poder de abrirnos un “camino” en medio de la muerte, del sufrimiento, de la angustia. Solo hemos de cogerla, como Moisés cogió el cayado, en obediencia a Dios, para que nuestro “vino viejo” se transforme en un “vino nuevo”.

Seguido del leño, de la columna, aparece en la base de la cruz, propiamente dicha, una gran bola redonda, imagen del mundo. La Iglesia enseña que nuestros enemigos contra los que hay que combatir son tres: El demonio, el mundo y la carne. Hemos visto que el demonio está representado en la base y es el que entra en contacto con la tierra, porque, como Dios ordenó, fue condenado a arrastrarse por la misma. Después de haber visto el significado de la columna, que es el leño, y sus prefiguraciones, llegamos a la representación del mundo, en esta bola, que es imagen de la gran ciudad, de la Babilonia, que nos oprime, que nos arrebató la paz.

Después del mundo está la Virgen María, columna de la Iglesia. Al pie de la cruz nos invita a imitar a Cristo, a no escandalizarnos, a no huir del sufrimiento. La Virgen, entre el mundo y Cristo, es nuestra intercesora. Vela por nosotros y nos conduce a su Hijo. Como en las bodas de Canaán nos invita a hacer lo que Él nos diga (Jn.2,5), a obedecerle y a seguirle. Ella es la perfecta cristiana, la primera mártir, que lejos de escandalizarse asume la responsabilidad del “fruto de su vientre” mostrándonos así el camino. Ella es pues imagen de la Iglesia, que nos acompaña en nuestro camino mientras estamos en el mundo, y nos muestra cómo agarrarnos a la cruz y no huir, como amar sin medida y no odiar, cómo perdonar de corazón y no culpar.

Tiene en sus cuatro extremos cuatro animales, que son los símbolos de los 4 evangelistas. Estos 4 símbolos, el llamado Tetramorfo, están en las cuatro esquinas y representan los 4 puntos cardinales a los que llega el anuncio del Evangelio, es decir, a todas las naciones. El león es Marcos, el toro es Lucas, el águila es Juan y el hombre es Mateo. La cruz, por último, tiene como vemos forma de anzuelo, porque Dios, mediante la cruz de su Hijo rescata a sus criaturas, nosotros los hombres, de su medio natural, el agua (imagen de la muerte) para concedernos, por pura gracia, una vida en plenitud.

Mario Pezzi (Presbítero)

**1.- Comentario a las lecturas.** Estamos de “comienzos” ya que además de comenzar un nuevo año, celebramos, como es costumbre en estas fechas, el Bautismo del Señor, que nos recuerda nuestro propio bautismo, a través del cual, comenzó nuestra vida cristiana ya que recibimos el Espíritu Santo que nos hizo hijos de Dios y miembros de su iglesia.

Esto no quiere decir que recibir este sacramento ya te haga cristiano para siempre, somos cristianos e hijos de Dios cuando se cumplen en nosotros las obras de vida eterna porque, como dijo el Señor: “No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre”. Y estas obras de vida eterna son las mismas que realizó Jesucristo cuando: amó a sus enemigos, perdonó a los que lo odiaban, no rehuyó en ningún momento la cruz y se humilló hasta el fondo haciéndose hombre, viviendo como uno más en pobreza y olvido total de sí mismo. Y esto, que lo hizo Jesús como hombre, también lo podemos hacer nosotros; De hecho, en la Iglesia primitiva, cuando se recibía el bautismo en la edad adulta, a los candidatos, no se les bautizaba hasta que no dieran signos claros de que había en ellos un cambio de vida, o sea, que el que robaba se ponía a trabajar, el que tenía algún enemigo iba a su encuentro para perdonarle (o pedirle perdón) y el que adulteraba, bebía o frecuentaba el culto a los ídolos, por poner algunos ejemplos, dejaba sus idolatrías y pecados.

Pero esto, no como un esfuerzo suyo, sino porque, como dice S. Pablo, Cristo vivía en ellos, es decir, que quien movía su voluntad ya no era el amor propio, la vanidad del mundo o los deseos de la carne sino Cristo, que actuaba en ellos a través del Espíritu Santo. Este, les permitía realizar lo que S. Juan Crisóstomo llamaba: “La virtud sin esfuerzo”, o sea, que recibían el bautismo si hacían de forma natural las obras santas. Respecto a esto, este santo decía a sus catecúmenos, es decir a los que se estaban preparando para el Bautismo, que el que no se ha dado cuenta de que el hombre nuevo, cuyas obras he descrito antes, son un don gratuito, no ha aprendido nada.

Todos tenemos una mentalidad muy moralista y esto no es cristiano. La Virgen María cuando se le apareció el ángel y le habló de que concebiría al Hijo de Dios no dijo: “Yo me comprometo a ser fiel a lo que me pida el Señor”, ni S. Pedro, cuando el Señor le puso al frente de su Iglesia, le dijo: “Pídeme lo que quieras que lo haré”. Eso mismo le dijo en la Última Cena, que daría su vida por Él, y ya vemos como terminó su promesa. Nunca terminamos de ser cristianos, cada día empezamos de nuevo. Nuestra fe es un camino en el cual, cada vez más, conocemos nuestra fragilidad y pobreza y al mismo tiempo la gran misericordia y generosidad del Señor. Digamos como S. Juan Bautista hoy: “No soy digno”. Solo así podremos todo y superaremos todo, porque “la fuerza del Espíritu Santo” vendrá a nosotros, como Él nos lo promete hoy.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1.- ¿Crees de verdad que la fuerza del Espíritu Santo puede cambiar tu corazón y tu vida y hacer que puedas amar como Cristo nos amó, en la Cruz?; 2.- ¿Te levantas cada vez que caes? ¿Te confiesas con cierta frecuencia?

**3.- Para meditar.** “El bautismo es el más hermoso y maravilloso de los dones... Don, porque es dado a los que nada tienen; gracia porque se da a los culpables”. (S. Gregorio Nacianceno)

**1.- Comentario a las lecturas.** Me gustó mucho una frase que oí un día que decía: “A Jesucristo es imposible conocerlo y no amarlo, amarlo y no seguirlo”. El evangelio de este domingo refleja muy bien la verdad de esta frase: Los discípulos, después de estar con el Señor un día entero, se quedaron tan impresionados por la experiencia que unos 50 años después, S. Juan, que era uno de los que estaba con el Señor ese día, recordaba hasta la hora del encuentro cuando afirmaba que “Serían las cuatro de la tarde”.

Como dice el Papa Benedicto, la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción. Y esa “Atracción” tan maravillosa que ejerce Jesucristo sobre todos los que lo conocen se ha ido comunicando de generación en generación hasta nuestros días como lo vemos reflejado también en el evangelio de este día, ya que, después de Andrés siguieron al Señor su hermano Pedro; Y lo mismo pasó, si continuamos con la lectura del mismo evangelio, con Felipe, Natanael etc.

Pero si analizamos más en profundidad el texto en lo que se refiere a la respuesta que los dos discípulos dan al ser llamados, podemos apreciar las siguientes características: 1º Los dos discípulos siguen al Señor por indicación de una tercera persona, S. Juan Bautista: “Los dos discípulos lo oyeron hablar así y siguieron a Jesús”. 2º Ellos mismos experimentan la verdad de lo que les decía S. Juan al quedarse con el Señor ese día: “Fueron, pues, vieron... y se quedaron con Él”. 3º Al abrirse a la llamada le dan una oportunidad a Jesús para que lo conozcan y lo acojan en sus vidas.

Hay por tanto tres puntos que resaltar en toda llamada y que debemos tener en cuenta: 1º Que para seguir al Señor tenemos que confiar en aquellos que ya se han encontrado con Él y lo ha experimentado porque, Jesucristo, no suele llamar directamente, sino a través de otros. Seguro que todos hemos empezado en Vida Ascendente porque nos hemos fiado de una persona que nos ha invitado a participar en una reunión; 2º Nadie cree por cabeza ajena, o sea, que la fe es una experiencia personal. Esto quiere decir que tenemos que llevar a los hombres a un encuentro personal con el Señor. De ahí viene que muchos de los apostolados que hacemos fracasen porque si no hay ese Encuentro la gente termina cansándose y desistiendo; Y 3º La persona “llamada” tiene que dar una oportunidad al Señor para que Él pueda tocarle el corazón.

Es una pena, pero muchos, ya sea por sus prejuicios contra la fe y la Iglesia o simplemente por su indiferencia, ni se fían, ni experimentan, ni le dan una oportunidad a Dios y así es imposible que puedan tener fe porque en su libertad ha decidido: No creer. A Jesús le pasó lo mismo y desearía mucho más que nosotros que todos aquellos a los que predicó e hizo tantos milagros, hubiesen creído. De todas maneras, no nos desanimemos y sigamos anunciando a Jesús a tiempo y a destiempo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º Puedes contar como fue tu encuentro con Jesucristo? En qué circunstancias te llamó, como te llamó...; 2º ¿Sientes que te resistes a la Gracia?

**3.- Para meditar.** “Jesús no vino a decirnos las respuestas a las preguntas de la vida. Él vino para ser la respuesta”. (Tim Keller).

**1.- Comentario a las lecturas.** En esta vida, para conseguir algo siempre tenemos que renunciar a alguna cosa. Si quieres estudiar tendrás que renunciar muchas veces a salir con tus amigos o estar con la familia y “encerrarte” horas y horas delante de los libros. O, en otro ámbito, si has decidido casarte y entregarte a otra persona, como es obvio, tendrás que renunciar a todas o todos los demás. Y para ser cristiano pasa igual pero no en el sentido de que tengas que renunciar al matrimonio o al trabajo si tu vocación no es la consagración, porque se puede ser cristiano en cualquier estado, pero sí que es verdad que tendrás que poner en el primer lugar de tu vida al Señor y eso supondrá negarte en muchas cosas que hasta pueden ser buenas, pero te impiden ser fiel a Dios.

Como dice el Papa Francisco: “Permanecer con Jesús requiere la valentía de dejar”. Y Esto es lo que vemos reflejado hoy claramente en el evangelio cuando Jesús llama a Simón, Andrés, Santiago y Juan. ¿Y qué tenemos que dejar? Diría que todo aquello que veamos que nos está impidiendo tener una relación estrecha y fiel con Jesús. Porque igual que los novios necesitan estar tiempo a solas para conocerse y así fortalecer su unión, igual pasa con Dios que quiere que nosotros lo amemos para hacernos felices.

Pero por concretar, enumerando las renunciaciones necesarias para seguir al Señor, lo primero que tenemos que dejar son nuestros pecados y vicios que son como cadenas que no nos dejan aproximarnos al Señor y recibirlo. Y entre ellos está en primer lugar la soberbia y el querer hacer siempre nuestra voluntad. Como dice S. Juan Pablo II: “El hombre tiene enraizada en lo más profundo de su corazón la tendencia a “pensar en sí mismo”, a ponerse a sí mismo en el centro de los intereses y a considerarse la medida de todo. En cambio, quien sigue a Cristo rechaza este repliegue sobre sí mismo y no valora las cosas según su interés personal”. En este sentido la humildad es la base de todo porque quien no acepta la humillación no podrá configurarse con Cristo humillado.

A otra cosa que es preciso renunciar es al tiempo que dedicamos a tantas cosas inútiles. Esos momentos se los quitamos a la oración que es esencial en la vida cristiana porque como decía S. Alfonso María de Liguori, doctor de la iglesia: “Quien no reza no se salva”. Incluso, aun dedicándonos a cosas importantes y hasta necesarias, nada es más necesario que la oración. Acordémonos de lo que le dijo el Señor a Marta y María. Otra cosa, es a los afectos incluso los más “Sagrados” como los de los padres o hijos. Esto lo vemos en Santiago y Juan o cuando el Señor dijo: “Quien ama a su padre o a su hijo... más que a mí, no es digno de mí”. Y terminamos nuestra lista de renunciaciones necesarias para seguir a Cristo con el dinero. “La raíz de todos los males es el amor al dinero”. Pedro e Andrés nos dan ejemplo de esto: dejan las redes de que vivían y deciden poner su seguridad en Cristo. Estas son a groso modo las renunciaciones que debemos hacer, pero son renunciaciones gozosas porque nos posibilitan alcanzar nuestra plenitud.

**2.- Sugerencia para el diálogo.** 1º ¿Qué es lo que más te cuesta renunciar?; 2º ¿Crees que Dios te puede liberar de eso?

**3.- Para meditar.** “No tengáis miedo de Cristo. Él no quita nada y lo da todo... abrid de par en par las puertas a Cristo y encontraréis la verdadera vida”. (Benedicto XVI)



**3.- Comentario a las lecturas.** Una de las cosas que sorprendían a los contemporáneos de Jesús era su forma de predicar y no solo por la sabiduría de sus palabras que unían la sencillez con la claridad y profundidad, sino también por la forma de decirlas, que como dice el evangelio de este domingo: “Enseñaba con autoridad”.

Hay una palabra que describe muy bien esta forma de hablar y de ser en la vida y es la palabra, “Parresía”; Es de origen griego y significa ‘decirlo todo’ o ‘hablar con atrevimiento’. Es una forma de discurso en la que se expresa la verdad con franqueza y sin recurrir a la retórica o la manipulación. Implica la libertad y la obligación de hablar para el bien común, aun cuando se corra algún riesgo”. ( )

Este debe ser el carácter de todo cristiano y más en el mundo que nos ha tocado vivir donde necesitamos más que nunca la valentía de decir lo que pensamos y creemos sin complejos ni pusilanimidad. Igual que existe el “Orgullo gay” y se celebra por todo lo alto en todo el mundo, o la gente lleva en sus camisetas a su cantante, actor o equipo favorito o se manifiestan por los derechos de los animales o contra la contaminación ¿Por qué los cristianos no nos manifestamos, que casi tenemos que pedir perdón porque creemos en Dios, rezamos y vamos a misa?

Necesitamos pedir ese don al Espíritu Santo para dar testimonio: 1º Porque así nos lo mandó el Señor y nos dijo que fuéramos sal, luz y fermento; 2º Porque tenemos en la fe y la Iglesia la llave de la Puerta de la Vida Eterna que nos ha ganado Jesucristo y que con nuestra cobardía se la estamos cerrando a la gente que si la conociera entraría de mil amores; 3º Porque si no queremos que nuestra fe se anquilose y muera necesitamos darla porque la fe se recibe dándola. “¡Basta de *silencios!* ¡Gritad *con* cien mil lenguas porque, *por* haber callado, el *mundo está podrido!*”, decía Sta. Catalina de Siena.

Y necesitamos también ese Don de la Parresía porque ¡De cuantos demonios, sufrimientos y pecados nos libraríamos si nos enfrentáramos a ellos con esa autoridad y fe del Señor! Que ante su autoridad (los demonios) salían corriendo despavoridos. “Cállate y sal de él” Les decía. Por eso S. Pablo les hacía esta sugerencia a sus catecúmenos: “Enfrentaos con el Demonio que huirá de vosotros” ( ). Y St. Teresa les decía a sus monjas que había que tener: “... una grande y muy determinada determinación hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere” porque “El demonio ha gran miedo a ánimas determinadas... porque es muy cobarde” (Camino de perfección, Cap. 23).

Como tantos cristianos de tantas generaciones han sido decididos y valientes anunciadores de Cristo seámoslo también nosotros; Con “Dulzura y respeto” como nos sugiere S. Pedro, sí, pero con determinación y valentía.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º Cuando estás pesimista, con miedos, dudas... ¿Pides el don de Fortaleza al Espíritu Santo?; ¿Vives tu fe y testimonio acomplejado?

**3º Para meditar.** “Tu fe se profundizará, sólo cuando aceptes que Dios sea tu único apoyo y seguridad. Él tiene derecho de exigirte que le entregues todo”. (Tadeuz Daczer)

**1.- Comentario a las lecturas.** Estamos a poco más de una semana de la Cuaresma cuyo mensaje principal es el de la Conversión y en este evangelio se nos habla de curaciones. Ambas cosas están íntimamente relacionadas porque ¿Qué es la conversión sino una sanación del pecado?

En todo proceso de conversión el primer paso que hay que dar, por tanto, es el de liberarse del pecado mortal porque mientras estés sometido a su influencia no puedes crecer en la fe, ni en la caridad, ni en la virtud ya que la luz no puede habitar junto a las tinieblas. Por eso el Señor lo vemos perdonando continuamente a los que se acercaban a Él para pedirle ayuda e, incluso, antes de curarlos lo primero que hacía ante un enfermo si este no estaba en Gracia era el de absolverle de sus pecados. Lo vemos claramente, por ejemplo, en la curación del paralítico que le presentaron para que lo curara, que lo primero que le dice es: “Tus pecados están perdonados”.

Una vez liberados o sanados a través del arrepentimiento sincero y la confesión estamos en la situación propicia para que el Espíritu entre en nuestro corazón y empiece a actuar dándonos todos sus dones y gracias como la caridad, la paz, el servicio, el dominio de nuestras pasiones, la alegría... La Palabra nos confirma esta experiencia cuando Jesús dice: “Si alguien me ama, guardará mi Palabra... y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23).

Esto se cumple perfectamente en la suegra de Pedro de la que nos habla el evangelio de hoy que una vez curada de su fiebre que simbolizan las pasiones, vicios y pecados, en definitiva, “Se puso a servirles”. Todos hemos experimentado alguna vez que cuando estamos en el pecado nos cuesta muchísimo más trabajo tener paciencia, humildad, confiar. Por poner un ejemplo: En el trabajo hemos tenido una discusión con el jefe, llegas a casa y tu mujer te dice algo que no te gusta y sin paciencia ninguna te pones a discutir. Y es que el pecado, aunque sea realizado sin que nadie te vea te termina por afectar en tu relación contigo mismo, con Dios y con los demás.

Para Jesús es fácil sanarnos corporalmente y perdonar los pecados por su infinita misericordia. Pero lleva un orden, primero cuida el corazón; no se deja llevar por apariencias o el emotivismo... primero nos llena de su paz y alegría. La vida santa hace bueno todo lo demás. Por tanto, confesémonos para recuperar la Gracia de Dios y oremos para mantenerla cada día y aumentarla cada vez más. Esto hacía el Señor: curaba, rezaba y predicaba. Así pasó sus días en la Tierra. Imitémoslo y pasaremos este mundo como él que pasó “haciendo el bien y curando a todos los que estaban oprimidos del Diablo”.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Te ha curado el Señor de algo, física o espiritualmente? Cuenta tu experiencia; 2º ¿Has tenido alguna experiencia concreta de liberación, de consuelo o de paz después de confesarte? ¿Puedes contarla?

**3.- Para reflexionar.** Quien quiera, pida o trabaje por algo que no sea Cristo no sabe lo que quiere, ni lo que pide, ni lo que hace. (S. Felipe Neri)

**1.- Comentario a las lecturas.** Los hombres que todavía no han recibido la fe y la Gracia de Dios: hacen el bien a los que se lo hacen, saludan a los que les saludan, juzgan fácilmente a los que no piensan o actúan según su mentalidad, tienen, en definitiva, un montón de prejuicios, miedos, respetos humanos... Pero una vez que Dios les cambia el corazón, siguen teniendo sus fallos y debilidades como es natural, pero se dan cuenta por lo menos de que tienen que: respetar a todos, comprender a aquel que es diferente antes que juzgarlo, no dejarse llevar por las apariencias; En definitiva, son más conscientes de sus errores y debilidades y que no son mejores que nadie.

Este cambio se da poco a poco en todos aquellos que abren su corazón sin condiciones a la Palabra de Dios y se dejan transformar por Dios como por ejemplo le pasó a S. Francisco de Asís. Es increíble como Dios puede cambiar a alguien y hacer de una persona hedonista, vanidosa y burguesa, una pura imagen de Su Hijo: pobre y humilde. El mismo santo cuenta que en los primeros tiempos de su conversión le pedía continuamente al Señor que le manifestase su voluntad y ese día llegó en el primer encuentro que tuvo con un leproso y que cambió su vida.

Los leprosos le producían amargura, podríamos decir que le daban «asco», «repulsión», como nos puede pasar a nosotros. Un día, cuando estaba empezando a brotar en él, el deseo de entrega a Dios y de profundizar en sus enseñanzas, se topa con un leproso. En lugar de huir de él, en esta ocasión, se acerca e identificando al enfermo con Cristo, le besa las heridas infectas con misericordia. Supuso un momento trascendental en su vida, un punto de inflexión a partir del cual decidió vencer todos sus miedos y entregarse al prójimo olvidándose de sí mismo. Él mismo comentaba acerca de este episodio: *“Cuando estaba envuelto en pecados, me era amargo ver a los leprosos; pero desde que el Señor me condujo en medio de ellos y los traté con misericordia, lo que antes me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo”*.

Benedicto XVI explica que "En aquellos leprosos que Francisco encontró cuando aún era pecador, estaba Jesús. Y cuando Francisco se acercó a uno de ellos y, venciendo su propia repulsión, lo abrazó, Jesús le curó de su lepra, es decir, de su orgullo". He aquí la primera curación que el Señor quiere hacernos: Cada vez que vencemos nuestra soberbia estamos pegándole una patada al Demonio en donde más le duele. Por nuestro orgullo todos rechazamos al que es diferente y aún sin conocerlo, solo por su aspecto físico, lo juzgamos y nos alejamos. Pero el Señor nos enseña en este evangelio a no tener miedo al diferente y en vez de rechazarlo tratemos de conocerlo por dentro. Nos llevaremos muchas sorpresas agradables y experimentaremos la satisfacción y la alegría que experimentan los que vencen sus prejuicios y simplemente, aman.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Te has parado a pensar alguna vez que tu prójimo es Cristo?; 2º ¿Te has acercado alguna vez a alguien que no es aceptado por la sociedad?: un mendigo, alguien de otro país o raza... ¿Qué te llamó la atención de la experiencia?

**3.- Para reflexionar.** ¡Con qué amor sale Jesucristo al encuentro de las almas que le buscan! (S. Alfonso M<sup>a</sup> Ligorio, doctor de la iglesia).

**1.- Comentario a las lecturas.** Como todos los años, en este primer domingo de Cuaresma leemos la escena de las tentaciones de Jesús. Este año es en la versión, muy breve, del evangelio de S. Marcos. En este tiempo litúrgico, como bien sabemos, se acentúa la Conversión, o sea, el cambio de vida, o, dicho de otra manera, de la “Mala Vida”, porque a través de ese cambio se trata de que abandonemos la esclavitud del pecado y vivamos de Dios y de su amor.

Respecto al pecado se tiene, normalmente, una idea muy equivocada porque pensamos que es: “Algo bueno que está prohibido”, por eso, no pocos cristianos ven con envidia la vida de aquellos que viven alejados de Dios y de la Iglesia y que no tienen más normas que su libre albedrío y apetencias. De ahí que algunos digan (o piensen) que: “¡Ésos sí que son libres y felices que van de relación en relación y de borrachera en borrachera!”.

Pero, en realidad, lo que se nos propone a todos son dos Caminos: O ser esclavos de la justicia, o sea, de Dios, para hacer el bien; O ser libres de la Ley (de Dios) para pasar a ser esclavos de nuestra voluntad. Los segundos que podemos llamar, “Anarquistas”, porque siguen el mismo lema del famoso grupo político que sostenían que no tenían: “ni Dios, ni amo”, éstos, son “libres”, o se creen libres, porque no tienen que dar cuentas a nadie de sus actos ya que no creen que un día serán juzgados de sus obras. Pero de estos, dice la Escritura que “Acaban mal” (Sal 1, 6) y esto lo vemos en “mil” casos, como, por ejemplo, en el tema de la sexualidad. Recordemos que en los años sesenta se hablaba de tirar abajo todos los tabúes y prejuicios que habían imperado en la sociedad hasta ese momento y que tenían reprimida a la gente y, sin embargo, ¿Qué pasó? Que del llamado “Amor libre” se pasó al “Sexo esclavo” que, hoy en día, tiene sometidos a los jóvenes (y no tan jóvenes), con las nuevas tecnologías, e incluso a los niños.

Esta “Filosofía de vida” está más que comprobado que nos ha llevado a todo tipo de disparates y aberraciones. Lo vemos plasmado en la ideología de género, aborto, eutanasia, en los jóvenes, que no escuchan ni obedecen a nadie... A través de ella, El Hombre, casi sin darse cuenta, se ha convertido en un “monstruo” que ha creado lo que los últimos papas han llamado: “La civilización de la muerte”. A respecto de esto es curioso que nunca se ha hablado más de libertad y al mismo tiempo nunca el hombre ha sido más esclavo. Y es que hemos caído en la tentación más peligrosa de todas y que resume las tres tentaciones de Jesús en el desierto que es la de: “Seréis como dioses”.

Lo peor de todo es que si le dices a la gente que son “esclavos” casi te pegan o por lo menos se sorprenden. Y es que no hay peor esclavo que el que no sabe que lo es. Recemos, por tanto, para no caer en esa tentación. Jesucristo la tuvo, pero se humilló; no quiso perder la comunión con su Padre. Pidamos al Señor desear lo mismo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Has experimentado la Conversión es decir el cambio de tu mentalidad y vida?; 2º ¿Cres que eres esclavo de algo o de alguien? ¿De qué?

**3.- Para meditar.** “La Cuaresma es el tiempo para cambiar de rumbo, para reaccionar ante el mal y la miseria” Papa Francisco.

**1.- Comentario a las lecturas.** Decía S. Agustín que: “La Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”. En esta admirable síntesis, este santo, une las dos vertientes de nuestra vida: el Tentador, tantas veces presente, insidioso y al acecho en las “*persecuciones del mundo*”; y Cristo, dulce y compasivo siempre, victorioso y lleno de misericordia, en los “*consuelos de Dios*”.

Nuestra vida, por tanto, está salpicada de tiempos buenos y tiempos, no malos, sino de prueba, pruebas que si se llevan confiando y apoyándose en Dios se superan y se convierten en grandes bendiciones. De hecho, nunca hemos aprendido más en la vida que cuando hemos pasado por un sufrimiento.

Por eso, los cristianos, no somos ni pesimistas en el sentido de que todo lo que nos pasa en la vida que no nos gusta, es malo e inútil; ni optimistas, pensando que todo va a ir bien y será fácil. En realidad, lo que somos es: Realistas, o sea, que no nos engañamos, somos conscientes de que en la vida hay de todo pero que en todo está detrás Dios sosteniéndonos. Por eso el Señor utilizaba con tanta frecuencia expresiones como las de: “No tengáis miedo”, “No se turbe vuestro corazón”, “Tened fe” ... Lo importante es que no pongamos nuestra confianza en los poderes temporales ni mucho menos en nosotros mismos, si no en Jesucristo, que nos acompaña y da las gracias necesarias para superar las pruebas, y no solo para aceptarlas, sino para vivirlas con alegría.

Las lecturas de este domingo, las tres, tocan estos temas de que hablo. La primera nos dice que Abraham fue puesto a prueba y vemos como superada la prueba Dios le bendice tanto que le da, no un hijo sólo, sino pueblos enteros que saldrán de su descendencia; En la segunda nos llama a la confianza cuando dice que “Si Dios está con nosotros, ¿Quién estará contra nosotros?” Y en el evangelio se nos narra uno de los momentos más dulces y maravillosos de los muchos que los apóstoles vivieron con Jesús que fue el de verlo en toda su Gloria, o sea, tal y como lo veremos un día en el Cielo.

De todas maneras, esta experiencia de Cielo el Señor se la concedió como preparación para la dramática experiencia que vivirían poco tiempo después, de su Pasión y muerte. Me imagino que, si le preguntaras a los discípulos que hubo de malo en esos tres intensísimos años de vida con Jesús, dirían que nada y que los momentos de sufrimiento los daban por bienvenidos por todas las gracias que recibieron porque superaron, con mucho, las experiencias amargas. Ojalá que vivamos así nuestra vida, con esa mentalidad: Agradeciendo lo agradable y placentero de nuestra vida y afrontado con confianza lo que no nos guste porque nunca estamos solos ya que Jesús baja también con nosotros de la montaña.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º Haciendo un repaso a tu vida ¿Has experimentado que los sufrimientos siempre han sido para bien? Di, si puede ser, alguna experiencia concreta; 2º Cuando nos ves a Dios en tu vida ¿Qué haces?

**3.- Para meditar.** “Cuando una tormenta irrumpe en tu vida, lo último que debes hacer es detenerte”. (Lys Vanderpool)

**1.- Comentario a las lecturas.** Me quedo admirado de ver tantas obras buenas y santas cuyos iniciadores empezaron sin un euro pero que a base de perseverancia y confianza solo en Dios, Él las hizo posible y que, con el tiempo, se han extendido por el mundo entero.

El dinero, es verdad que es necesario, pero ¿Es que acaso Dios, que es Señor y, por tanto, dueño de la Tierra y del Cielo como dice la Escritura, no puede darte lo que quiera y cuando quiera? Hay innumerables ejemplos de ello y quizás muchos de vosotros conozcáis alguno. Por poner uno: Si a una joven albanesa en la India le hubiesen dicho que tenía que fundar una congregación de 4500 miembros que se extendiera a 133 países; la pobre monjita se hubiera muerto de angustia pensando que eso era muy superior a sus fuerzas. Pero no, Dios le dijo: «ve y cuida a los más pobres entre los pobres», y eso hizo ella, la Madre Teresa que todos conocemos y admiramos.

La Palabra de Dios, que no falla, nos dice que nos abandonemos a la Providencia tanto en lo material como en el resto de los problemas que nos puedan surgir en la vida. Y ¿Por qué no somos capaces de hacer ese acto de fe? Porque tenemos miedo, y no conseguimos dominarlo. Jesucristo, nos dice el evangelio, en el Huerto de los Olivos sintió “Tristeza y angustia”, o sea, como Hombre no pudo evitarlo, pero superó esa sensación apoyándose en Su Padre. Nosotros también sentimos el miedo y ¿Cómo lo vencemos? Pues si es miedo a la precariedad económica, poniendo nuestro corazón en el dinero; si es el miedo a la falta de afectos, pues poniéndonos una careta para que los demás nos quieran, o buscando unas migajas de afecto para no sentirnos solos... o sea, buscamos consuelo y fuerza en todo, menos en Dios. Y cuando buscamos a Dios no lo hacemos porque queramos hacer Su voluntad por encima de todo, sino, para que Él haga nuestra voluntad por encima de todo.

En este evangelio vemos como se mezclan lo mundano con lo espiritual o, mejor dicho, se sirven de lo espiritual para conseguir un bien material. Iban al Templo, pero no para rezar y encontrarse con Dios sino para hacer negocio. En nuestro corazón también está mezclada la idolatría con un barniz de religiosidad natural, buscamos a Dios, muchas veces, como le buscaban los hombres primitivos que para que sus dioses estuvieran contentos con ellos y no les mandaran el granizo a sus cosechas les ofrecían sacrificios, o peregrinaban a un lugar sagrado.

Esta es la religión del miedo y aunque el miedo es humano, Dios no quiere que vivamos esclavos de él. `No podemos servir a Dios y al dinero´. Lo dijo el Señor porque así terminamos sirviendo solo al dinero y así nunca seremos libres de su tiranía. ¡Ánimo, solo hay un Dios, el de Jesucristo, que quiere que seas libre y que no permitirá que te falte nada!

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Has experimentado la providencia de Dios? Cuenta alguna experiencia; 2º ¿Sientes que estas sirviendo a dos señores en tu vida?

**3.- Para meditar.** “Aquel que tiene fe en Dios, nunca estará solo”. (Thomas Carlyle)

**1.- Comentario a las lecturas.** Tradicionalmente se le llama a este domingo IV de Cuaresma el “Domingo Laetare” o “Domingo de la Alegría”. Es una especie de descanso de las renunciaciones Cuaresmales a través del cual la Iglesia quiere animar a sus fieles a que perseveren en la penitencia pensando en la alegría de la resurrección de Cristo. La alegría es, por tanto, el tema que se quiere resaltar en este domingo.

Según la mentalidad del Mundo la alegría solo es posible cuando te van bien las cosas, o cuando tienes dinero o cuando tienes una sensación placentera, física o de cualquier otro tipo, o sea, que ésta se reduce a un sentimiento pasajero, a algo superficial, que sientes, porque se hace tu voluntad. Pero para un cristiano la alegría nace de la experiencia de que Dios te ama, y no de hacer tu voluntad sino la de Dios. Esta es la verdadera alegría porque nace del corazón y porque permanece, aunque las circunstancias que se vivan sean desfavorables. Es, por tanto, un don del Espíritu Santo que Dios te da por pura gracia, como dice la segunda lectura. Todo esto lo confirma el mismo Señor cuando dijo que: “Os daré una alegría que nadie os podrá quitar” (Jn 16,22)

Como dice un libro escrito por el Obispo José Munilla: “Dios te quiere feliz”, de hecho, la tristeza nace de vivir lejos de Dios. Esto lo dice claramente Jesús en el evangelio de este domingo que habla de que Dios vino al mundo a darnos “Vida” y “Vida eterna” o sea, yo diría que a darnos mucho más que alegría solo, vino a darnos además de eso: paz, esperanza, gozo, o sea, todo lo que puedas imaginar que te da la felicidad y además, y para colmo, para que lo vivas para siempre o sea que nunca se acabe.

Pero todo esto no viene sin la cruz. Los hombres no experimentamos la alegría porque la buscamos fuera de la cruz. En el texto se nos dice que Dios nos ha conquistado la vida eterna porque antes ha sido “Elevado”. Dios desde la Cruz de Su hijo nos está diciendo con los brazos abiertos: “Venid a Mí” que es lo mismo que decir: “Descansad en Mí, buscad la alegría, el consuelo, la vida... en Mí”, o sea, en mi cruz. Dios no ha venido a condenarnos, ya estamos suficientemente sobrecargados con nuestros pecados y los de los demás, no ha venido a complicarnos más la vida y a que suframos, ha venido a liberarnos, salvarnos de todo lo que nos oprime, esclaviza, vacía...porque no quiere que “perezquemos” si no todo lo contrario.

Por eso en este tiempo la Iglesia quiere que comprendamos que todo lo que nos pasa es por nuestro bien y con un fin, que es lo que viene a decir el evangelio y el fin es que nos encontremos con el Señor que es “La resurrección y la vida”. Por eso la segunda lectura nos decía que “Estamos salvados” pero esa salvación no es automática es para todo el que “cree”, es “mediante la fe” y lo primero que tienes que hacer para creer es querer creer. ¿Tú quieres?... Pues Dios te dará según tu deseo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Separas a Cristo de la Cruz? ¿Crees que puedes seguir a Cristo sin cruz?; 2º ¿Crees que ella es la “culpable” de que no seas feliz?

**3.- Para meditar.** “La cruz, en la que se muere para vivir; para vivir en Dios y con Dios, para vivir en la verdad, en la libertad y en el amor, para vivir eternamente”. (J. Pablo II)

**1.- Comentario a las lecturas.** Si la semana pasada se nos hablaba de que la felicidad, o sea, la Vida Eterna, se alcanza por la cruz hoy se nos dice todavía con más claridad la misma idea, aunque, con otras palabras. Nos habla de que hay que morir para dar vida como le pasa al grano de trigo que, si no muere, es decir, se entierra, no da fruto.

Hay que "morir", ese es, creo yo, el mensaje que nos quiere transmitir la iglesia en este domingo, próximo a la semana de Pasión en la que celebramos esto mismo, la muerte y resurrección del Señor. El domingo de Pascua celebraremos con inmensa alegría a Cristo resucitado con las iglesias de todo el mundo llenas de flores blancas y el cirio pascual presidiendo todas las misas y cantando aleluyas, pero, quizás, en la mayoría de los casos lo celebraremos olvidándonos de donde nace toda esa alegría que es de la Pasión y muerte del Señor o sea después de grandes sufrimientos. El viernes santo a pesar de estar tan cerca y unido al domingo de resurrección lo olvidamos muy fácilmente y no se pueden separar. Pero los seres humanos acostumbramos a caer en la misma piedra, que es que: en los sufrimientos olvidamos las alegrías y en las alegrías olvidamos las pruebas.

La persona que no ha sufrido es una persona inmadura que no sabe amar y que es incapaz de comprender el sufrimiento ajeno. Por eso hoy en día nuestros jóvenes maduran tan tarde, porque se les ha dado todo hecho y no han pasado por ninguna dificultad. Antes la gente se "buscaba la vida", salía de casa y se casaba mucho antes, tenía hijos...; Hoy en día no se quieren ir porque en ella se lo dan todo hecho. Es verdad que las circunstancias económicas no lo permiten, pero esto no quita lo que he dicho.

Me acuerdo ahora de la frase del salmo 119 que dice: "Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandatos". Hoy en día dices que es bueno el sufrimiento y se escandalizan. Es una de las consecuencias de la pérdida de la fe, que se huye a toda costa del sufrimiento como algo inútil y absurdo; Pero no olvidemos que Jesucristo pudiendo evitarlo lo aceptó con humildad y amor. Hoy en día hemos perdido toda capacidad de sufrimiento y si no sufres por nadie es que no amas a nadie.

El cristiano muere porque sabe que Dios no lo va dejar en la muerte y que ésa es la única forma de dar Vida. Muere cada día a tu orgullo, vanidad, egoísmo: con tu familia: sirviéndola, teniendo paciencia, hablando y corrigiendo con caridad...; en tu trabajo aceptando lo que te manden, sin rivalidades ni envidias...; en la Iglesia colaborando dando tu tiempo, bienes y talentos, por la evangelización...; en el mundo no juzgando a los políticos, ofreciendo tus sufrimientos por la paz y la justicia, rezando por todos... ¡Así sea!

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Has experimentado que el sufrimiento ha sido fructífero en tu vida? ¿Puedes contar alguna experiencia que hayas vivido en tu vida o en la de otras personas?; 2º Comenta la frase que dije que: "Si no sufres por nadie es que no amas a nadie".

**3.- Para meditar.** "Para vivir hay que morir". Sta. Teresa de Jesús.



**1.- Comentario a las lecturas.** Comienza un año más la tan deseada Pascua de Resurrección. Digo “Deseada” porque, aunque no nos hayamos preparado mucho con la penitencia y oración como recomiendo la Iglesia en este Tiempo, siempre alegra ver el cambio que se da en nuestros templos y en las misas, en las cuales pasamos del ambiente más apagado, “fúnebre” y del continuo llamamiento a la conversión, de la Cuaresma, a los alegres cantos de las celebraciones y lecturas llenas de anuncios de la Buena Noticia de nuestra salvación, de la Pascua.

Y es que cuanto más experimentamos el dolor y la prueba más experimentamos también la alegría del encuentro con el Señor, por eso, las personas más convertidas y más entusiastas de su fe, muchas veces son las que han estado más lejos de Dios o las que han sufrido más duras pruebas. Ahí tenemos a María Magdalena o a un S. Agustín o Padre Pío por poner tres ejemplos, porque: A grandes dolores, grandes consuelos.

Por eso, ojalá que, en esta Semana tan especial y única que comenzamos, la más importante del año para los cristianos, nos demos cuenta un poco más de que seguimos a un Crucificado, algo que olvidamos con mucha frecuencia. S. Pablo se lo recordaba a sus catecúmenos (que también lo olvidaban) cuando les decía: “Nosotros predicamos a un Cristo crucificado” (1 Cor 1,23). Seguimos, por tanto, a uno que fue despreciado, insultado, tenido por un “Don nadie”, al que dejaron completamente solo y, al que, finalmente, mataron cruelmente. Seguimos a alguien en el cual se encarnan todos los humillados, despreciados, abandonados y maltratados de la Tierra. Acuérdate cuando tú pases por las mismas experiencias desagradables que he dicho de humillaciones, soledad, desprecio, sufrimiento... porque el Señor experimentó lo mismo que tú, (o muchísimo peor que tú), para no desanimarte y seguir unido al Señor y confiando en Él. Y para darte cuenta de que si Él sufrió que no tenía culpa alguna tú también estas llamado a llevar todo con humildad y paciencia como Él.

La Iglesia nos pone como ejemplo de esto a un famoso obispo, Monseñor Oscar Romero, un obispo salvadoreño cuya fiesta celebramos precisamente hoy, que fue asesinado por denunciar las injusticias sociales de su tiempo y que en su persona sufrió persecuciones e incomprendimientos de todo tipo pero que soportó con paciencia, humildad y misericordia admirables. Como este hay innumerables ejemplos en la Iglesia en su ya larga historia milenaria que no olvidaron a quien seguían y que por eso sentían y las consecuencias que eso traía. S. Ignacio de Antioquía, por ejemplo, camino de ser devorado por las fieras en el circo de Roma decía: “Prefiero morir en Cristo Jesús que reinar en los confines de la Tierra”. Porque ¿Hay algo más grande que parecerse a Cristo?

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Cómo reaccionas ante las injusticias que sufres, o las ajenas? ¿Te revelas y juzgas o rezas y ofreces?; 2º Has experimentado la fidelidad de Dios en la prueba? y ¿Que los consuelos han sido mas grandes que los sufrimientos?

**3.- Oración.** “Señor, dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras”. (S. Agustín)

**1.- Comentario a las lecturas.** Como hemos comentado en los últimos domingos, la Pasión del Señor son dos caras de la misma moneda, es decir: la muerte y la resurrección. En este domingo nos toca hablar de la segunda. Dios es la esperanza que no defrauda, con Él siempre hay futuro, por eso cuando tengas cualquier acontecimiento de sufrimiento entrégate a Él que te resucitará sin duda, y cantarás sus alabanzas cuando experimentes cómo te saca de la tribulación y te devuelve la paz y la alegría que veías tan lejos. Si no, que se lo pregunten a los israelitas cuando atravesaron el Mar Rojo y vieron a sus enemigos muertos en la orilla o cuando las mujeres y los discípulos vieron a Jesús resucitado, o nosotros mismos, cuantas veces hemos experimentado dificultades que pensábamos que eran insalvables pero que, al final, se ha resuelto de un día para otro o, ha tardado más pero que, en cualquier caso, el Señor siempre nos ha dado una alegría que ha superado con creces todos los sufrimientos.

A respecto de esto, hace dos domingos nos hablaba S. Pablo de que: “Cristo, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte y fue escuchado” (Hb 5, 7s). Pero, ¿Cómo podía decir que fue escuchado, si murió? S. Roberto Belarmino, doctor de la Iglesia, interpreta este texto diciendo que: “Nuestro Señor oró para ser salvado de la muerte, y esto no puede significar que oró para ser salvado de la muerte en la Cruz, pues en ese caso su plegaria no fue escuchada... El verdadero significado es que Él oró para no ser devorado por la muerte... en el sentido de no ser cautivo de la muerte. En otras palabras, oró por su pronta resurrección, y su oración fue rápidamente concedida, pues se alzó triunfante el tercer día”. Fue escuchado, y con creces, ya que como nos dice también S. Pablo: “Cristo... nunca más volverá a morir, pues la muerte ya no tiene dominio sobre él”. (Rm 6, 9).

Cristo nos ha salvado, por tanto, de la verdadera muerte que es el pecado que es la muerte eterna. Él, liberándonos de esa terrible esclavitud nos ha pasado de la muerte a la vida, de la tristeza a la alegría, del vacío y del “Sin sentido” a la plenitud. Si no, recordemos cómo estábamos antes de creer y recibir el don de la fe y cómo cambiamos una vez que nos encontramos con el Amor de Dios. Antes estábamos siempre de mal humor, juzgando a todo y a todos, con múltiples miedos y esclavos de nuestras pasiones, pero luego aun siendo igual de débiles y limitados vivimos con esperanza todo lo que nos pasa, porque ya no nos apoyamos en nuestras fuerzas y proyectos sino en la misericordia de Dios que sabemos que siempre nos va a ayudar para levantarnos.

Desgraciadamente, muchas personas viven sin haber tenido esa maravillosa experiencia. Como dice el evangelio hoy, respecto a los discípulos del Señor, no entienden las escrituras, y por eso su vida no cambia, no resucitan. No se han enterado que lo que nos salva es la fe en Jesucristo, y no el dinero, ni el éxito, ni la salud. Pidamos sin desfallecer que Dios nos aumente la fe y que la reciban los que no la tienen.

**2.- Para meditar.** ¿Es realmente verdad, va en serio esto del evangelio y la Resurrección? ¿O todo es una invención de nuestros deseos?... Si tuvieses el valor de encontrarte con Jesús resucitado lo experimentarías de verdad. (De la parroquia del C. Christi, Bilbao)

